

que de hoy en adelante no habrá mas casamientos: los que ya estan casados (exceptuando uno) permanecerán así, los otros se quedarán solteros..... Vete al convento, vete.

ESCENA V.

OFELIA.

¡Oh qué trastorno ha padecido esa alma generosa! La penetracion del cortesano, la lengua del sabio, la espada del guerrero, la esperanza y delicias del estado, el espejo de la cultura, el modelo de la gentileza que estudiaban los mas advertidos, todo, todo se ha aniquilado. Y yo, la mas desconsolada é infeliz de las mugeres, que gusté algun día la miel de sus promesas suaves, veo ahora aquel noble y sublime entendimiento desacordado, como la campana sonora que se hiende, aquella incomparable presencia, aquel semblante de florida juventud, alterado con el frenesí. ¡Oh cuánta, cuánta es mi desdicha de haber visto lo que vi, para ver ahora lo que veo!

ESCENA VI.

CLAUDIO. POLONIO. OFELIA.

CLAUDIO.

¡Amor! ¡Qué! No van por ese camino sus afectos; ni en lo que ha dicho, aunque algo falto de orden, hay nada que parezca locura. Alguna idea tiene en el ánimo que cubre y fomenta su melancolía, y rezelo que ha de ser un mal el fruto que produzca. A fin de prevenirlo, he resuelto que salga prontamente para Inglaterra á pedir en mi nombre los atrasados tributos. Acaso el mar y los paises diferentes podrán con la variedad de objetos alejar esta pasion que le ocupa, sea la que fuere, sobre la cual su imaginacion sin cesar golpea. ¿Qué te parece?

POLONIO.

Que así es lo mejor. Pero yo creo no obstante, que el origen y principio de su afliccion provengan de un amor mal correspondido. Tú, Ofelia, no hay para qué nos cuentes lo que te ha dicho el Príncipe, que todo lo hemos oido.

ESCENA VII.

CLAUDIO. POLONIO.

POLONIO.

Haced lo que os parezca, señor; pero si lo juzgais á propósito, sería bien que la Reina retirada á solas con él, luego que se acabe el espectáculo, le inste á que la manifieste sus penas, hablándole con entera libertad. Yo, si lo permitís, me pondré en paraje de donde pueda oír toda la conversacion. Si no logra su madre descubrir este arcano, enviadle á Inglaterra, ó desterradle donde vuestra prudencia os dicte.

CLAUDIO.

Así se hará. La locura de los poderosos debe ser examinada con escrupulosa atencion.

ESCENA VIII.

Salon de palacio.

(El salon estará iluminado: habrá asientos que formen semicírculo para el concurso que ha de asistir al espectáculo. Ha de haber en el foro una gran puerta con pabellones y cortina, por donde saldrán á su tiempo los actores que deben representar.)

HAMLET, Y DOS CÓMICOS.

HAMLET.

Dirás (4) este pasaje en la forma que te le he declamado yo: con soltura de lengua, no con voz desentonada como lo hacen muchos de nuestros cómicos: mas valdria entonces dar mis versos al pregonero para que los dijese. Ni manotees así acuchillando el aire: moderacion en todo, puesto que aun en el torrente, la tempestad, y por mejor decir el huracan de las pasiones, se debe conservar aquella templanza que hace suave y elegante la expresion. Á mí me desazona en extremo ver á un hombre muy cubierta la cabeza con su cabellera, que á fuerza de gritos estropea los afectos que quiere exprimir, y rompe y desgarrá los oídos del vulgo rudo, que solo gusta de gesticulaciones insignificantes y de estrépito. Yo mandaría azotar á un energúmeno

de tal especie: Herodes de farsa, mas furioso que el mismo Herodes. Evita, evita este vicio.

CÓMICO 1.º

Asi os lo prometo.

HAMLET.

Ni seas tampoco demasiado frio: tu misma prudencia debe guiarte. La accion debe corresponder á la palabra, y esta á la accion, cuidando siempre de no atropellar la simplicidad de la naturaleza. No hay defecto que mas se oponga al fin de la representacion, que desde el principio hasta ahora ha sido y es ofrecer á la naturaleza un espejo en que vea la virtud su propia forma, el vicio su propia imagen, cada nacion y cada siglo sus principales caracteres. Si esta pintura se exagera ó se debilita, excitará la risa de los ignorantes; pero no puede menos de disgustar á los hombres de buena razon, cuya censura debe ser para vosotros de mas peso que la de toda la multitud que llena el teatro. Yo he visto representar á algunos cómicos, que otros aplaudian con entusiasmo por no decir con escándalo, los cuales no tenian acento ni figura de cristianos, ni de gentiles, ni de hombres: que al verlos hin-

charse y bramar, no los juzgué de la especie humana, sino unos simulacros rudos de hombres, hechos por algun mal aprendiz. Tan inicuaamente imitaban la naturaleza.

CÓMICO 1.º

Yo creo que en nuestra compañía se ha corregido bastante ese defecto.

HAMLET.

Corregidle del todo, y cuidad tambien que los que hacen (5) de payos no añadan nada á lo que está escrito en su papel; porque algunos de ellos para hacer reir á los oyentes mas adustos, empiezan á dar risotadas, cuando el interes del drama deberia ocupar toda la atencion. Esto es indigno, y manifiesta demasiado en los necios que lo practican, el ridiculo empeño de lucirlo. Id á prepararos.

ESCENA IX.

HAMLET. POLONIO. RICARDO. GUILLERMO.

HAMLET.

¿Y bien, Polonio, gustará el Rey de oir esta pieza?

POLONIO.

Sí señor, al instante, y la Reina también.

HAMLET.

Ve á decir á los cómicos que se despachen.
¿Quereis ir vosotros á darles prisa?

RICARDO.

Con mucho gusto.

ESCENA X.

HAMLET. HORACIO.

HAMLET.

¿Quién es?... ¡ah! Horacio.

HORACIO.

Veisme aquí, señor, á vuestras órdenes.

HAMLET.

Tú, Horacio, eres un hombre cuyo trato me ha agradado siempre.

HORACIO.

¡Oh! señor....

HAMLET.

No creas que pretendo adularte: ¿ni qué utilidades puedo yo esperar de ti, que exceptuando tus buenas prendas, no tienes otras rentas para alimentarte y vestirte? ¿Habrà quien adule al pobre? No.... Los que tienen almibarada la lengua, váyanse á lamer con ella la grandeza estúpida, y doblen los goznes de sus rodillas donde la lisonja encuentre galardón. ¿Me has entendido? Desde que mi alma se halló capaz de conocer á los hombres y pudo elegirlos, tú fuiste el escogido y marcado para ella; porque siempre, ó desgraciado ó feliz, has recibido con igual semblante los premios y los reveses de la fortuna. Dichosos aquellos cuyo temperamento y juicio se combinan con tal acuerdo, que no son entre los dedos de la fortuna una flauta dispuesta á sonar segun ella guste. Dame un hombre que no sea esclavo de sus pasiones, y yo le colocaré en el centro de mi corazón; sí, en el corazón de mi corazón, como lo hago contigo. Pero yo me dilato demasiado en esto. Esta noche se representa un drama delante del Rey: una de sus escenas contiene circunstancias muy parecidas á las de la muerte de mi padre, de que ya te hablé. Te encargo que cuando este paso se represente, obser-

ves á mi tío con la mas viva atencion del alma: si al ver uno de aquellos lances su oculto delito no se descubre por sí solo, sin duda el que hemos visto es un espíritu infernal, y son todas mis ideas mas negras que los yunques de Vulcano. Examínale cuidadosamente: yo tambien fijaré mi vista en su rostro, y despues uniremos nuestras observaciones para juzgar lo que su exterior nos anuncie.

HORACIO.

Está bien, señor; y si durante el espectáculo logra hurtar á nuestra indagacion el menor arcano, yo pago el hurto.

HAMLET.

Ya vienen á la funcion: vuélvome á hacer el loco, y tú busca asiento.

ESCENA XI.

CLAUDIO. GERTRUDIS. HAMLET. HORACIO. POLONIO.
OFELIA. RICARDO. GUILLERMO, Y ACOMPAÑAMIENTO
DE DAMAS, CABALLEROS, PAGES Y GUARDIAS.

(*Suena marcha dánica.*)

CLAUDIO.

¿Cómo estás, mi querido Hamlet?

HAMLET.

Muy bueno, señor; me mantengo del aire como el camaleon, engordo con esperanzas. No podreis vos cebar asi á vuestros capones.

CLAUDIO.

No comprendo esa respuesta, Hamlet, ni tales razones son para mí.

HAMLET.

Ni para mí tampoco. ¿No dices tú que una vez representaste en la universidad? ¿eh?

POLONIO.

Sí señor, asi es, y fui reputado por muy buen actor.

HAMLET.

¿Y qué hiciste?

POLONIO.

El papel de Julio Cesar. Bruto me asesinaba en el Capitolio.

HAMLET.

Muy bruto ⁽⁶⁾ fue el que cometió en el Capitolio tan capital delito. ¿Estan ya prevenidos los cómicos?

HAMLET.

RICARDO.

Sí señor, y esperan solo vuestras órdenes.

GERTRUDIS.

Ven aquí, mi querido Hamlet, ponte á mi lado.

(Gertrudis y Claudio se sientan junto á la puerta por donde han de salir los actores. Siguen por su orden las damas y caballeros. Hamlet se sienta en el suelo á los pies de Ofelia.)

HAMLET.

No señora, aquí hay un imán de mas atracción para mí.

POLONIO.

¡Ah! ¡ah! ¿habeis notado eso?

HAMLET.

¿Permitireis que me ponga sobre vuestra rodilla?

OFELIA.

No señor.

HAMLET.

Quiero decir, apoyar mi cabeza en vuestra rodilla.

OFELIA.

Sí señor.

HAMLET.

¿Pensais que yo quisiera cometer alguna indecencia?

OFELIA.

No, no pienso nada de eso.

HAMLET.

Qué dulce cosa es..... (7)

OFELIA.

¿Qué decís, señor?

HAMLET.

Nada.

OFELIA.

Se conoce que estais de fiesta.

HAMLET.

¿Quién, yo?

OFELIA.

Sí señor.

HAMLET.

Lo hago solo por divertirlos. Y bien mirado, ¿qué debe hacer un hombre sino vivir alegre? Ved mi madre qué contenta está y mi padre murió ayer.

OFELIA.

¡Eh! no señor, que ya hace dos meses.

HAMLET.

¿Tanto ha? ¡Oh! pues quiero vestirme todo de arminios, y llévase el diablo el luto. ¡Dios mio! ¿dos meses ha que murió y todavía se acuerdan de él? De esa manera ya puede esperarse que la memoria de un grande hombre le sobreviva quiza medio año; bien que es menester que haya sido fundador de iglesias, que si no, por la Virgen santa, no habrá nadie que de él se acuerde, como del caballo de palo, de quien dice aquel epitafio:

Ya murió el caballito de palo,
Y ya le olvidaron así que murió.

(Suenan (8) trompetas, y se da principio á la escena muda. Salen el duque y la duquesa (que lo harán los cómicos 1.º y 2.º); al encontrarse, se saludan y abrazan afectuosamente: ella se arrodilla, mostrando el mayor respeto, él la levanta y reclina la cabeza sobre el pecho de su esposa. Acuéstase el duque en un lecho de flores, y ella se retira al verle dormido. Sale el cómico 3.º (que hace el papel de Luciano, sobrino del duque), se acerca, le quita al duque la corona, la besa, le derrama en el oído una porción de licor que lleva en un frasco, y hecho esto se va. Vuelve la duquesa, y hallando muerto á su marido, manifiesta gran sentimiento. Sale Luciano con dos ó tres que le acompañan, y hace ademanes de dolor: manda retirar el cadáver, y quedando á solas con la duquesa, la solicita y la ofrece dádivas: ella resiste un poco y le desdeña, pero al fin admite su amor. Vanse.)

OFELIA.

¿Qué significa esto, señor?

HAMLET.

Eso es un asesinato oculto, y anuncia grandes maldades.

OFELIA.

Segun parece, la escena muda contiene el argumento del drama.

ESCENA XII.

CÓMICO 4.º Y DICHOS.

HAMLET.

Ahora lo sabremos por lo que nos diga ese actor: los cómicos no pueden callar un secreto, todo lo cuentan.

OFELIA.

¿Nos dirá este lo que significa la escena que hemos visto?

HAMLET.

Sí por cierto, y cualquiera otra escena que le hagais ver. Como no os avergonzeis de representársela, él no se avergonzará de deciros lo que significa.

OFELIA.

¿Qué malo, qué malo sois! Pero dejadme atender á la pieza.